

AL HABLA CON



EL DOCTOR S. NADAL

El decano de nuestros médicos, el Doctor Don Santiago Nadal Bonet, es un gran admirador y amante del teatro. En ningún momento ha decrecido su entusiasmo para este arte, no dejando ni un momento de saborear los primores de las diversas compañías de este género. Por esto, amparados por su amabilidad, le preguntamos:

— Doctor, Vd. tiene entre sus aficiones, dos las más preferidas: futbol y teatro. ¿En qué orden las situaría, de tener que escoger en un momento dado?

— Primero, el buen teatro. Sin titubeos.

— Como Doctor que Vd. es, ¿diagnosticaría al teatro, en estos momentos, como a un enfermo desahuciado?

— De ninguna manera. Ahí están los últimos estrenos en las capitales y sus éxitos.

— A su gusto, ¿cuál ha sido la obra que más ha admirado?

— Son tantas, tan complejas...

— Y el actor y actriz?

— Zacconi, él; Eleonora Duse, ella. Y del teatro catalán, María Muné.

— ¿Ha llegado a llorar, viendo alguna escena?

— Si no lloro, me sueño.

— Recuerda una obra en que esto pueda haber ocurrido?

— En «L'Héroe», de Rusiñol.

— ¿Anécdota?

— En Florencia, y en una representación de la Duse. Nos disponíamos a partir de aquella capital, mi esposa y yo, teniendo ya las maletas en la estación y dirigiéndonos los dos a la misma. En el camino vimos anunciada una representación de dicha artista, recogida de las maletas, vuelta para atrás y por la noche a disfrutar de lo que es magnífico teatro.

— ¿Ha admirado a esta actriz, más de una vez?

— Si. Además de en Florencia, en Barcelona. Por cierto que es muy interesante lo ocurrido con ella. De esto hará unos 55 años. Anunció y dió tres representaciones. La primera, la sala casi vacía. La segunda, otro tanto. Pero la tercera, un llenazo y un éxito clamoroso. La obligaron a salir insistentemente hasta que dedicó al público cuatro palabras: «querido público, dijo, les estoy muy agradecida y muy emocionada a la acogida que me están dispensando. No les digo: Hasta la vista. Pero de regreso a mi país, diré a mis amigos de teatro que de venir aquí a Barcelona siempre empiecen por la última representación». Una salva de aplausos cerró sus

